



LOS ARQUITECTOS EN TIEMPOS DE CRISIS

y algunas posibles aproximaciones futuras

ARCHITECTS IN TIMES OF CRISIS AND SOME POSSIBLE FUTURE APPROACHES

Matteo Putinati

Les plus riches cités. Les plus grands paysages, Jamais ne contenaient l'attrait mystérieux De ceux que le hasard fait avec les nuages.¹

1. LA PROFESIÓN

¿Las identidades, las formas y las orientaciones de las arquitecturas futuras pasarán a través de los arquitectos? ¿Hay un poder concreto de los arquitectos y urbanistas de incidir de forma determinada en el diseño de la ciudad futura?

Para entender esto, sería interesante comenzar analizando el porcentaje de obras construidas mundialmente que son consecuencia de proyectos desarrollados o gestionados con el apoyo de un arquitecto. Encontrar este número no sería camino fácil, sumando porcentajes y extrayendo la media de situaciones nacionales seguramente diferentes entre sí. Esta operación daría resultados interesantes para valorar el alcance concreto de las intervenciones planificadas o intervenidas por el grupo internacional de arquitectos. Cualquiera que fuese el resultado, y aun tomando en cuenta las variables locales, el foco del pensamiento teórico y la búsqueda del rumbo que tomará el *mainstream* arquitectónico, se deberían concentrar en estudiar la condición del arquitecto como

sujeto: sus intereses, sus necesidades y los objetivos de una práctica profesional que quizás ha perdido cierta responsabilidad e implicación con la sociedad. Es necesario hablar de los arquitectos como individuos vinculados a las mismas necesidades y debilidades de los otros ciudadanos, para descubrir que sus intenciones y afanes se tienen que enfrentar a un conformismo difuso por toda la sociedad. Ciertamente, la situación actual de crisis socioeconómica, presente en muchos países, y que se está desarrollando hacia etapas desconocidas, requiere que el papel a tomar por la profesión esté más involucrado con la colectividad. Por eso, para hablar de la arquitectura verdadera habría que conocer mejor a los arquitectos como sujetos encargados de proyectar y concebir esa arquitectura.

La profesión y las profesionalidades solicitadas han cambiado mucho en los últimos 20 o 30 años. El número de arquitectos y de despachos de arquitectura ha ido aumentando continuamente.² Las crisis recurrentes han obligado a los arquitectos a ampliar el abanico de ofertas profesionales, además de inducir una flexibilidad laboral aleatoria.³ El trabajo se ha hecho mucho más complejo y debe responder a una cantidad de preguntas inéditas que

no tienen, en la coyuntura actual, una respuesta única. Hoy en día, utopías, cartas programáticas o declaraciones de intenciones - que tradicionalmente provienen de los congresos, entre otros contextos, y que le indican a la gran mayoría de profesionales un camino aconsejable o por lo menos un sentido o dirección a escoger en el diseño - han dejado de estar en boga. Es indicativo de esta situación que en recientes publicaciones se retome el discurso donde quizás se interrumpió abruptamente en la década de 1970. Un ejemplo de esto es *Utopie: Texts and Projects*⁴, una antología de textos publicados a lo largo de una década (1967-1977) en el magazine *Utopie*, para el cual escribían intelectuales de diferentes ámbitos y países, involucrados con o interesados en las transformaciones urbanas y del sistema sociopolítico. Es, entonces, siempre oportuno y en paralelo con una pesquisa más concreta y delimitada, manifestar posturas e imaginar requisitos y modelos ideales que no solamente indiquen posibilidades para futuras trayectorias, sino que se presenten como indicadores de necesidades actuales y venideras que no pueden ser más desestimadas y diferidas en el proyecto urbano y arquitectónico. Señalar dónde es indispensable poner el foco del diseño para enfrentar, de forma innovadora, las peculiares problemáticas ambientales, sociales y económicas contemporáneas. Por el contrario, hoy en día, sin un procedimiento conceptual a seguir, cada arquitecto es abandonado a confrontarse únicamente con sus propias aptitudes, saberes y conocimientos, que no son otra cosa que el reflejo de la sociedad en que vive y de la formación institucional recibida.

A principios del siglo pasado, Adolf Loos escribía:

"La mejor forma ya está siempre dispuesta, y nadie tema utilizarla, aun cuando provenga en su base de otro. ¡Basta de genios originales! ¡Repitámonos continuamente! ¡Que una casa se parezca a otra! Ciertamente, no se saldrá entonces en la "Deutsche Kunst und Dekoration" y no será profesor de la escuela de arte aplicada, pero tendremos servidos a nosotros mismos, nuestra época, nuestra nación y humanidad de la me-

*yor forma que nos es posible."*⁵

Contrariamente a lo que auspiciaba Loos, muchas de las opciones con las que se encuentra un joven arquitecto al principio de su carrera profesional, conducen hacia la búsqueda de un éxito ansiado y correspondido económicamente, aun sin estar sostenido por una investigación formal o sustancial, y sin proporcionar aportación alguna al desarrollo de una teoría general de diseño adaptada a la época. Aun así, es bueno recordar que, tal como sostiene Alain de Botton en su libro *Arquitectura de la felicidad*, "si los humanos en algún momento hubiesen sido peritos en crear obras maestras de proyectos urbanos, estarían al alcance de todas las generaciones siguientes de edificar a voluntad un ambiente con el mismo éxito".⁶ Se trata entonces de romper definitiva y finalmente con Howard Roark, el modelo de arquitecto intransigente presentado por Ayn Rand en la novela filosófica de 1943 *The Fountainhead*,⁷ cuyo tema principal eran las libertades individuales. Así, una primera insubordinación podría constar en desligarse de la propiedad exclusiva, sectaria y categórica del proyecto.

Otro aspecto a considerar es que el sistema laboral requiere que se consiga una alta profesionalidad en ámbitos muy específicos y delimitados, quizás hasta niveles nunca antes alcanzados. Con esta configuración, se termina dejando de lado tanto la visión general del proyecto como una actitud más apasionada con el cometido social intrínseco en la profesión. Cometido y responsabilidad que serían plenamente actuales en el ciclo socioeconómico presente y que deberían ser la base de la profesión. Esto se debe a que el diseño del espacio construido es una actividad que resulta ser sumamente impactante en la vida de las personas y que no resulta ni eficiente ni eficaz a largo plazo si no se consideran estos aspectos.

2. EL COMPROMISO

En 1732, el arquitecto italiano Francesco Bartolomeo Rastrelli fue escogido por el proyecto para la ampliación del Palacio

de Invierno de San Petersburgo en Rusia por parte de la zarina Ana. En 2003, el arquitecto holandés Rem Koolhaas es convocado para proyectar y construir el centro de la televisión CCTV en Pekín. Son solo dos de los muchos ejemplos posibles de relaciones directas entre arquitectos y poder. Para tener repercusión sobre el diseño de la ciudad y al mismo tiempo ser admitido entre los personajes influyentes con renombre, desde siempre el arquitecto ha tenido que llegar a acuerdos con el poder. Tal como apunta Deyan Sudjic *"por necesidad los arquitectos tienen que acercarse al poder, pero la realidad de su situación actúa para que poco frecuentemente lo alcancen"*.⁸ Existen de hecho pocos arquitectos que han logrado llegar a tener poder político directo y activar importantes cambios en

elabora dentro de un discurso conocido, origen de efectos esperados o prede-terminados. De esta manera no pueden acontecer rupturas con el pensamiento dominante y presiones que enfrenten las inercias adquiridas o heredadas.

Por lo visto, los arquitectos están acostumbrados a trabajar junto al poder público y a los grandes inversores privados, únicos sujetos capaces de aprobar y costear intervenciones que modifiquen substancialmente la forma, el uso, las percepciones y los rumbos de los espacios y ambientes urbanos. Para hacer esto, han sido muchas veces cooptados por el poder económico, financiero y político en búsqueda de representación. Evidentemente, no siempre se trata de una búsqueda personal de visibilidad, ha sido también un método de intervención apto para llamar la atención

"Ciertamente, la situación actual de crisis socioeconómica, presente en muchos países, y que se está desarrollando hacia etapas desconocidas, requiere que el papel a tomar por la profesión esté más involucrado con la colectividad. Por eso, para hablar de la arquitectura venidera habría que conocer mejor a los arquitectos como sujetos encargados de proyectar y concebir esa arquitectura."

sus ciudades, como por ejemplo Jaime Lerner en Curitiba. Igualmente, si en este intrincado acercamiento el portador de intenciones más fuertes y claras es el político, el arquitecto termina siendo guiado hacia el proyecto elegido por el mandatario, dejándose conducir por caminos inciertos, sin necesariamente desarrollar un pensamiento crítico. Asimismo, las fuerzas políticas, en muchas democracias representativas en el mundo, han optado por ceder a las lógicas de la economía de mercado, o escogieron autónomamente ese camino por ser el más simple, hacia una demagogia que influye abiertamente también en el ámbito arquitectónico y urbano. Esa forma de gobierno, con una voluntad viciada, termina juntándose con una arquitectura que solo puede producir lo que ya está visto, lo que es popular o lo que es peculiar y exclusivo solo si se

de inversiones en lugares y realidades de otra forma externas al mercado y al sistema económico nacional o internacional y que precisaban de un nuevo rumbo. Según el geógrafo David Harvey, *"the production of geographical difference, building upon those given by history, culture and so-called natural advantages, is internalized within the reproduction of capitalism. Bring a signature architect to town and create something like Frank Gehry's Guggenheim Museum in Bilbao. This helps put that city on the map of attractors for mobile capital"*.⁹ Contrario a esto, en lugar de ser cooptados por estos planes y voluntades, los arquitectos quizás deberían ser parte activa en la construcción de soluciones. Sería necesario que involucrasen y encarrilasen el pensamiento político, que en ocasiones se encuentra lejos de cualquier lógica urbana y arquitectóni-

ca, y decidieran ser actores sociales conscientes. Pero, "para que un actor social participe en una estrategia con el fin de lograr un objetivo, adquirir el poder para actuar en los procesos sociales, significa necesariamente intervenir en el conjunto de relaciones de poder que enmarcan cualquier proceso social y condicionan el logro de un objetivo concreto. El empoderamiento de los actores sociales no puede separarse de su empoderamiento contra otros actores sociales".¹⁰ Entonces, ¿contra quién trabaja el arquitecto como actor social?, pero sobre todo, ¿para quién y al lado de quién trabaja? Es bastante sencillo entender que la organización obrera defiende los intereses de sus asociados, tal como hacen los colegios profesionales. Quizás los que están implicados en el circuito de la arquitectura y del urbanismo no deberían hacerse cargo únicamente de los intereses de la corporación o de una práctica genérica, que respalda a menudo orientaciones foráneas. Deberían pensar en añadir también a la lista de prioridades el defender las que son expresión del otro colectivo del cual forman parte, el de los ciudadanos. Por ejemplo, a cargo de la dirección de la Bienal de Arquitectura de Venecia 2012, David Chipperfield escogió como título de la edición de 2012 *Common Ground* (interpretable como "punto de encuentro" y "terreno común") y declaró: "me interesa todo lo que los arquitectos comparten, desde las condiciones de la profesión a las influencias, a las colaboraciones, a las historias y las afinidades que definen y contextualizan nuestro trabajo", y también "profundizar la comprensión de la contribución específica cedida por el proyecto a la definición de los ámbitos urbanos en que vive la comunidad".¹¹

3. LA FORMACIÓN

Acerca de su propuesta *The Manufactured Sites*, para las áreas informales de la ciudad de Tijuana en México, Teddy Cruz explica que "*Manufactured Sites is a transitional architectural system made of PARTS - not an architectural object - that can support and better the unavoidable*

recycling and improvisational realities of low-income environments. The notion of prefabrication here depends on a triangulation of human and material resources, agencies and institutions. The relationship produced by community based activists in charge of distributing the frame, the community's participation in building their own housing stock, the architect's collaboration in designing and facilitating the process, the municipality's efforts in mediating between the maquiladora industry and the informal sector, and the factory's support in providing the infrastructure, all suggest an expanding concept of mass-production methodologies".¹² Tomando en cuenta este planteamiento, el arquitecto adquiere un rol diferente en el proceso de planificación: es colaborador y facilitador de un proyecto compartido con otros actores, portadores de puntos de vista diferentes. Como alternativa, el riesgo es que cada uno de estos puntos de vista termine quedándose separado de los otros. Juntando estas distintas posiciones el arquitecto es convocado a encontrar síntesis inéditas y nuevos arquetipos. No puede trabajar solamente con materiales y arquitecturas planificadas sino que es llamado también a confrontarse y apoyar materialidades espontáneas y procesos informales. Procesos que tienen una configuración abierta, sin acabar. En este caso, el objetivo del arquitecto no sería producir elementos terminados, autorreferenciales y probablemente cerrados en sí, sino indicar trayectorias, aconsejar transformaciones eficaces y evoluciones eficientes para lidiar con la complejidad de los retos de entornos urbanos y sociedades que son al mismo tiempo de escala local y contexto global.

Estas intenciones requieren de los arquitectos y urbanistas conocimientos apropiados y una formación continuada. Porque, de otra forma, tal como apunta Edoardo Salzano "estamos convencidos que encerrar la atención de los urbanistas en el estrecho marco disciplinar-profesional pueda empujarlos a ser facilitadores de procesos que se escapan de su comprensión, en lugar de ser intérpretes críticos de las tendencias en acto y sugeridores de objetivos y caminos alternativos".¹³



Fig. 1

La formación de los arquitectos entonces debe enfrentarse de forma transversal a las disciplinas involucradas en el proceso de elaboración del proyecto, estimulando las aproximaciones y la capacidad de diálogo. Una buena práctica para alcanzar este objetivo sería incentivar el contacto con la colectividad, valorizando la figura del arquitecto como portador de conocimientos que producen cortocircuitos valiosos solamente si están conectados con aportaciones ajenas. Porque, en un proyecto que no funciona *“estas incomodidades pueden ser vistas como el resultado por nada escondido de una falta de empatía, obra de arquitectos que se olvidaron de homenajear las sutilezas de la mente humana, que se dejaron seducir por una visión simplista de lo que podemos ser, en cambio de prestar atención a la realidad laberíntica de lo que nosotros somos”*.¹⁴

CONCLUSIONES

Respondiendo a las preguntas del principio, considero que los arquitectos, urbanistas y planificadores pueden conseguir ser parte activa en los importantes procesos de creación de identidades, formas y substancias de los espacios arquitectónicos y urbanos de la ciudad futura. Los arquitectos podrían hacer converger fuerzas que de otro modo quedarían dispersas y posiblemente inutilizadas. Las inercias son resistencias que se oponen a las modificaciones de estado, por esto no dejan ver las cosas con miradas diferentes y propositivas, dejando suponer que las coyunturas son ineludibles, sin alternativas viables. Retar las inercias sería entonces para los arquitectos una suma de acciones a cumplir: acciones personales, profesionales y de formación.

Tendrían que sentirse personalmente más comprometidos con el importante papel social que la organización de la colectividad les cede. Podrían ser más comprometidos y conscientes, hacerse portadores de intereses difusos, sabiendo interpretar las voluntades de las partes interesadas y facilitando una arquitectura de todos, involucrándose en un nuevo tipo de desarrollo.

Profesionalmente, al tratar de imaginar unos posibles métodos para los arquitectos retar las inercias del sistema proyectual, partiendo de una situación complicada y caótica como la actual, caracterizada por complejas transformaciones socioeconómicas, la panacea de una solución unívoca, uniforme e inmediata sería difícil de accionar y alcanzar. Serían las intervenciones transversales y en ámbitos diferentes, incluso las no directamente vinculadas al proyecto, las que podrían enderezar el rumbo de la arquitectura y del urbanismo. Estas acciones son fuerzas que podrían actuar sobre las inercias deteniendo procesos reiterados por conformismo e impulsando otros, valiosos, de progreso individual y colectivo e intercambio de informaciones. Operaciones que se configurarían como fuerzas puntuales, de acupuntura¹⁵ urbana y social.

La formación de los arquitectos, para romper con las inercias, debería poner las personas en el foco de la atención, además de retomar también un discurso de investigación sobre la relación entre arquitectura, sociedad y sus anhelos. Al mismo tiempo, debería impulsar hacia un aprendizaje de los arquitectos en contacto con la sociedad civil, favoreciendo experiencias relacionadas con todo tipo de situación transversal concreta.

El crítico Deyan Sudjic afirma que *“en arquitectura el poder es sobretudo de quien tiene las ideas”*.¹⁶ Entonces quizás falta distribuir viralmente buenas ideas y prácticas para repartir el poder.

P

MATTEO PUTINATI

Arquitecto graduado en 2002 de la FAF-Facultad de Arquitectura de Ferrara, Italia y con Maestría en Planificación Urbana Sostenible obtenida por la FAF-Facultad de Arquitectura de Ferrara con periodos de estudio en las universidades UFSM de Valparaíso (CHI), UC de Córdoba (ARG) y PUC-PR de Curitiba (BR). Ha colaborado con ASF-Arquitectos sin Fronteras España en planos de cooperación local y ha trabajado a diferentes escalas de proyecto en Italia, España y Chile. En la actualidad, se encuentra estudiando y trabajando en São Paulo, Brasil.

NOTAS

1. Charles Baudelaire. *Le Voyage*, en *Les Fleurs du Mal*, París : Poulet-Malassis et De Broise, 1860.
2. *Architectural Practice Around the World*, Barcelona : Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, COAC, 2005.
3. Zigmunt Bauman. *Liquid Modernity*, Cambridge : Polity, 2000.
4. Craig Buckley y Jean-Louis Violeau. *Utopie: Texts and Projects*, Boston : The MIT Press, 2011.
5. Adolf Loos. *Escritos II: 1910-1931*, Madrid : El Croquis Editorial, 1993, pág. 69.
6. Alain de Botton. *La arquitectura de la felicidad*, Barcelona: Lumen, 2008.
7. Ayn Rand. *The Fountainhead*, Indianápolis : Bobbs Merrill, 1943.
8. Deyan Sudjic. "Lei non è il Re di Francia", en *Il Magazine dell'architettura*, núm. 47, Torino, Umberto Allemandi Editore, 2011, pág. 3: "Per necessità gli architetti devono avvicinarsi al potere, ma la realtà della loro situazione fa sempre sì che di rado lo raggiungano" (traducción del autor).
9. David Harvey. *The enigma of capital: and the crises of capitalism*, Oxford: Oxford University Press, 2010, pág. 203.
10. Manuel Castells. *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza Editorial, 2009, pág. 37.
11. David Chipperfield, "Si chiamerà Common Ground la mia Biennale", en *Il Giornale dell'architettura*, núm. 102, Torino: Umberto Allemandi Editore, 2011, pág. 1: "mi interessa tutto ciò che gli architetti condividono, dalle condizioni della professione alle influenze, alle collaborazioni, alle storie e alle affinità che definiscono e contestualizzano il nostro lavoro"; y pág. 26: "approfondire la comprensione del contributo specifico dato dal progetto alla definizione degli ambiti urbani in cui vive la comunità" (traducción del autor).
12. Teddy Cruz. *Manufactured Sites*, citado en *Informalism.net*: <http://www.informalism.net/2008/11/estudio-teddy-cruz-manufactured-sites.html>.
13. Edoardo Salzano. "Ve l'avevo già detto", en *Il Giornale dell'architettura*, núm. 103, Torino: Umberto Allemandi editore, 2012, pág. 7: "Siamo infatti convinti che chiudere l'attenzione degli urbanisti nello stretto recinto disciplinare-professionale li possa sospingere a diventare facilitatori di processi che sfuggono alla loro comprensione, anziché interpreti critici delle tendenze in atto e propositori di obiettivi e percorsi alternativi" (traducción del autor).
14. Alain de Botton. *La arquitectura de la felicidad*, Barcelona : Lumen, 2008.
15. Jaime Lerner. *Acupuntura urbana*, Río de Janeiro: Record, 2003.
16. Deyan Sudjic. "Lei non è il Re di Francia", en *Il Magazine dell'architettura*, núm. 47, Torino: Umberto Allemandi Editore, 2011, pág. 3: "In architettura il potere è soprattutto di chi ha le idee" (traducción del autor).